LÍNEA IMAGINARIA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS SOCIALES Y DE FRONTERA

Número 27. Vol. 1 (2026), pp. 48- 64 / Edición Continua

ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254

ENSAYO

DESARROLLO DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL ENFOCADO EN EL APRENDIZAJE DE LOS ESTUDIANTES DE PRIMARIA DE BUCARAMANGA

Lady Carolina Mantilla Delgado
E-mail: d.lady.mantilla@bucaramanga.edu.co
ORCID: https://orcid.org/0009-0007-9486-4991
Institución Educativa Santa María Goretti
Colombia

Leydy Tatiana Torres Gómez
E-mail: d.leydy.torres@bucaramanga.edu.co
ORCID: https://orcid.org/0009-0009-4281-1761
Institución Educativa José Celestino Mutis
Colombia

Geferson Alexander Gamboa Gafaro
Correo: geffersongamboa.7@gmail.com
ORCID: https://orcid.org/0009-0003-3907-2247
Colegio Pablo Correa León
Colombia

Recibido: 03/03/2026 **Revisado: 07/04/2026** **Aprobado: 12/05/2026**

RESUMEN

La inteligencia emocional es vista como la capacidad de reconocer, comprender y gestionar las propias emociones y las de los demás, y se propone que su desarrollo debe estar integrado en el aprendizaje escolar desde etapas tempranas, a través de experiencias que favorezcan la autorregulación, la empatía y la comunicación asertiva en contextos cotidianos y académicos; por consiguiente, el aprendizaje debe incorporar prácticas pedagógicas que promuevan la conciencia emocional, como actividades de ventanas de reflexión, diarios de emociones, y discusiones guiadas, para que los estudiantes identifiquen estados emocionales que facilitan o dificultan el aprendizaje en el aula. Considerando lo anterior, este ensayo se enmarcó en el objetivo de valorar desde lo teórico el desarrollo de la inteligencia emocional basado en el aprendizaje escolar. Entre los resultados más significativos, resulta relevante señalar la construcción de entornos de aula seguros

[1] Formación docente en pregrado y postgrado. Desarrollo laboral en el área de la docencia. Doctorando en educación
[2] Formación docente en pregrado y postgrado. Desarrollo laboral en el área de la docencia. Doctorando en educación.
[3] Formación docente en pregrado y postgrado. Desarrollo laboral en el área de la docencia. Doctorando en educación

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v1i27.6687

y participativos donde se valore la diversidad emocional, se eviten estigmas y se ofrezca apoyo entre pares, fortaleciendo habilidades sociales, resolución de conflictos y trabajo colaborativo. A raíz de esto, se propone vincular el desarrollo de la inteligencia emocional con los contenidos curriculares, de modo que las actividades curriculares incluyan dilemas éticos, proyectos colaborativos y prácticas de pensamiento crítico que demanden regulación emocional ante desafíos académicos.

Descriptores: Aprendizaje, formación escolar, inteligencia emocional.

ABSTRACT

Emotional intelligence is viewed as the ability to recognize, understand, and manage one's own emotions and those of others. It is proposed that its development should be integrated into school learning from an early age, through experiences that foster self-regulation, empathy, and assertive communication in everyday and academic contexts. Consequently, learning should incorporate pedagogical practices that promote emotional awareness, such as reflection window activities, emotion journals, and guided discussions, so that students can identify emotional states that facilitate or hinder learning in the classroom. Considering the above, this essay was framed within the objective of theoretically assessing the development of emotional intelligence based on school learning. Among the most significant results, it is relevant to highlight the construction of safe and participatory classroom environments where emotional diversity is valued, stigmas are avoided, and peer support is offered, strengthening social skills, conflict resolution, and collaborative work. As a result, it is proposed to link the development of emotional intelligence with curricular content, so that curricular activities include ethical dilemmas, collaborative projects, and critical thinking practices that require emotional regulation in the face of academic challenges.

Descriptors: Learning, academic training, emotional intelligence.

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v1i27.6687

LÍNEA IMAGINARIA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS SOCIALES Y DE FRONTERA
Número 27. Vol. 1 (2026), pp. 48- 64 / Edición Continua
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254
ENSAYO

Introducción

En el contexto educativo actual el aprendizaje significativo despliega situaciones específicas donde el estudiante va más allá de la adquisición de conocimientos académicos; uno de los pilares fundamentales para una formación completa es la inteligencia emocional, entendida como la capacidad de reconocer, comprender y gestionar las propias emociones, así como de establecer relaciones sociales saludables y empáticas. El entorno escolar se presenta como un espacio privilegiado para fomentar estas habilidades, ya que ofrece múltiples oportunidades de interacción, aprendizaje colaborativo y resolución de conflictos, espacio que nos lleva a plantear el objetivo de valorar desde lo teórico el desarrollo de la inteligencia emocional basado en el aprendizaje escolar, respondiendo a la necesidad de formar individuos más conscientes, resilientes y socialmente competentes, capaces de enfrentar los desafíos del mundo actual. Así, la escuela no sólo cumple con su función de transmitir conocimiento, sino también con una labor formativa esencial en el desarrollo humano.

Desarrollo

En este marco, dos dimensiones fundamentales guían el análisis: la forma de adquirir la información y la manera en que ese conocimiento se integra a la ontología mental del aprendiz. Estas dimensiones permiten comprender particularmente cómo se producen las conexiones entre lo nuevo y lo conocido, así como la calidad de estas asociaciones para sostener la retención y transferencia. La primera dimensión, referida al modo de adquisición de la información, distingue entre aprendizaje por recepción y

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v1i27.6687

aprendizaje por descubrimiento. En el aprendizaje por recepción, los contenidos se presentan de forma clara y organizada, con señales que facilitan su asimilación inmediata. Este enfoque favorece una comprensión rápida y una construcción de esquemas básicos, pero puede limitar la profundidad de procesamiento si no se conectan los conceptos con contextos y experiencias previas. Su eficacia depende de la forma en que se articulan las ideas y de la presencia de estructuras que permitan integrarlas con significados ya existentes. Autores como Díaz, Hernández y González (2010) plantean que:

situaciones específicas en las que ocurre el aprendizaje significativo, analizando dos dimensiones cruciales. La primera dimensión se centra en el modo en que se adquiere la información, mientras que la segunda está relacionada con la forma en que el conocimiento se incorpora en la estructura cognitiva del aprendiz. En la primera dimensión, se abordan dos tipos de aprendizaje: el aprendizaje por recepción y el aprendizaje por descubrimiento. El aprendizaje por recepción ocurre cuando los contenidos se presentan de manera sencilla, precisa y simplificada, facilitando su comprensión inmediata por parte del estudiante (p. 193)

En contraste, el aprendizaje por descubrimiento implica que el alumno desarrolle de manera activa reglas, relaciones y principios al explorar problemas y fenómenos por sí mismo. Este tipo de aprendizaje suele requerir una mayor carga cognitiva y favorece la construcción de conocimiento profundamente elaborado, con mayor probabilidad de transferencia a situaciones nuevas. No obstante, exige un diseño pedagógico que brinde

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v1i27.6687

LÍNEA IMAGINARIA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS SOCIALES Y DE FRONTERA
Número 27. Vol. 1 (2026), pp. 48- 64 / Edición Continua
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254
ENSAYO

apoyos adecuados, guías didácticas y andamiajes que orienten la búsqueda de significado, para evitar frustraciones y desincentivar la autogestión.

La segunda dimensión se centra en la incorporación del conocimiento en la estructura cognitiva del aprendiz. Aquí, la clave es la reorganización y reestructuración de esquemas mentales, de modo que la información nueva se integre de forma coherente con lo ya contenido. En el aprendizaje significativo, las conexiones deben ser significativas, no arbitrarias, y deben facilitar aspectos esenciales de la educación. Esto implica ajustar redes neuronales conceptuales, eliminar conflictos cognitivos y establecer vínculos entre conceptos, procedimientos y contextos auténticos.

La relación entre estas dimensiones sugiere que no hay una única vía óptima para todos los aprendices. En contextos donde la base de conocimientos preexistente es sólida, el aprendizaje por recepción puede facilitar una rápida incorporación de contenidos esenciales, sirviendo como trampolín para tareas de aplicación y análisis más complejas. En escenarios donde la comprensión conceptual es más novedosa o abstracta, el descubrimiento guiado o colaborativo puede promover una mayor internalización y creatividad.

Para favorecer el aprendizaje significativo, se deben asumir experiencias pedagógicas que combinen ambos enfoques de manera complementaria. Esto implica, por un lado, presentar contenidos clave de forma clara cuando sea necesario y, por otro, estructurar actividades que emerjan del razonamiento de los estudiantes y que promuevan la reorganización de sus esquemas cognitivos. Así, se potencia tanto la

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v1i27.6687

comprensión inmediata como la retención profunda y la capacidad de aplicar el conocimiento en nuevos contextos.

El desarrollo de la inteligencia emocional, al incluir dimensiones como la empatía, la comunicación efectiva, la resolución de conflictos y la gestión del estrés, ofrece a los docentes una base para conectar de manera auténtica con los estudiantes. Esta conexión facilita la creación de ambientes de aprendizaje donde los alumnos se sienten escuchados y valorados, lo que favorece su disposición para participar, preguntar y asumir riesgos conceptualmente, aspectos clave para comprender conceptos físicos que a menudo resultan abstractos. Martínez (2019) señala que:

> al desarrollar la inteligencia emocional desde principios como la empatía, la comunicación efectiva, la resolución de conflictos y la gestión del estrés, los docentes pueden mejorar significativamente su capacidad para conectar con los estudiantes, comprender sus necesidades individuales y brindarles el apoyo necesario para su crecimiento personal y académico (p. 193).

La empatía permite a los docentes entender las experiencias y dudas particulares de cada estudiante, identificando posibles barreras emocionales que interfieren con la comprensión. La comunicación efectiva, por su parte, facilita la transmisión de ideas complejas y evita malentendidos conceptuales. Explicar de manera clara, utilizar lenguaje accesible, hacer retroalimentaciones constructivas y fomentar un diálogo bidireccional permite que los estudiantes expresen sus razonamientos, errores y dudas sin temor a ser juzgados. En el aprendizaje, donde la valoración de la evidencia y el

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v1i27.6687

LÍNEA IMAGINARIA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS SOCIALES Y DE FRONTERA
Número 27. Vol. 1 (2026), pp. 48- 64 / Edición Continua
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254
ENSAYO

razonamiento es central, una comunicación precisa también enseña a los alumnos a articular argumentos y a negociar interpretaciones de fenómenos.

La resolución de conflictos en el aula se vuelve más fluida cuando se gestionan las dinámicas emocionales subyacentes. Los desacuerdos entre estudiantes, o entre alumno y docente, pueden convertirse en oportunidades de aprendizaje si se abordan con estrategias de mediación, escucha activa y negociación de acuerdos. Un entorno que maneja conflictos de manera constructiva favorece la colaboración en prácticas experimentales, discusiones sobre resultados y revisión de hipótesis, fortaleciendo tanto las habilidades científicas como las sociales.

La gestión del estrés es otra dimensión crítica. Los estudiantes enfrentan presión académica, evaluaciones y experimentos que requieren atención sostenida. Enseñar técnicas de respiración, pausas breves para reanudar la concentración, y estrategias de autocontrol emocional ayuda a regular la ansiedad y a mantener un rendimiento estable. Cuando los docentes modelan estas prácticas, inspiran a los alumnos a aplicar recursos de autorregulación en situaciones de aprendizaje desafiantes.

En síntesis, al integrar la inteligencia emocional en el aprendizaje, los docentes aumentan su capacidad para comprender necesidades individuales, adaptar estrategias, y brindar apoyos pertinentes. Esto no solo favorece el crecimiento académico, sino también el desarrollo personal, promoviendo estudiantes más resilientes, colaborativos y críticos, preparados para abordar problemas físicos con confianza y responsabilidad. Por tal motivo, Bustamante (2016) señala que:

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v1i27.6687

> al integrar aspectos emocionales en su práctica pedagógica, los docentes contribuyen al desarrollo de habilidades emocionales en los estudiantes, lo cual es crucial para su éxito no solo en el ámbito académico, sino también en su vida personal y social (p. 183).

La integración de aspectos emocionales dentro de la práctica pedagógica, tiene un impacto significativo en el desarrollo de habilidades emocionales de los estudiantes. Al abordar emociones como la curiosidad, la frustración ante problemas difíciles o la confianza al presentar argumentos, los docentes crean experiencias de aprendizaje que van más allá de la adquisición de conceptos; brindan oportunidades para la autorregulación, la empatía y la resiliencia.

En primer lugar, fomentar la conciencia emocional permite a los estudiantes identificar qué sienten frente a un problema y por qué. Reconocer la emoción asociada a la dificultad (miedo, duda, entusiasmo) facilita la autorregulación y evita que las emociones intervengan de forma contraproducente en el razonamiento. Un docente que valida estas experiencias crea un clima de aprendizaje seguro donde los alumnos se atreven a enfrentar retos conceptuales.

La regulación emocional, a su vez, es una competencia clave para el rendimiento académico sostenido. Estrategias como pausas reflexivas, respiración consciente, o la estructuración de tareas en pasos manejables ayudan a mantener la atención y a reducir la ansiedad durante la resolución de problemas. Esta gestión emocional no solo mejora la ejecución de tareas, sino que también favorece la claridad mental necesaria para comprender conceptos físicos complejos.

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v1i27.6687

LÍNEA IMAGINARIA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS SOCIALES Y DE FRONTERA
Número 27. Vol. 1 (2026), pp. 48- 64 / Edición Continua
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254
ENSAYO

La empatía del docente, al comprender las preocupaciones y contextos personales de los estudiantes, facilita un acompañamiento más personalizado. Al adaptar apoyos, ajustar ritmos y ofrecer retroalimentación sensible, se fortalece la relación alumno-profesor y se favorece la motivación intrínseca. Este vínculo emocional positivo influye directamente en la disposición de los estudiantes para participar, preguntar y persistir ante dificultades.

La educación emocional también promueve habilidades sociales relevantes para el aprendizaje colaborativo. La cooperación en experimentos, la negociación de ideas y la resolución de conflictos de aula requieren empatía, escucha activa y comunicación asertiva. Desarrollar estas competencias sociales fortalece la capacidad de trabajar en equipo, indispensable tanto en contextos educativos como en la vida profesional.

Al integrar lo emocional en la enseñanza, se favorece la formación integral del estudiante. Las competencias emocionales se combinan con las cognitivas para cultivar personas más adaptables, resistentes y socialmente responsables. Esto favorece no solo el rendimiento académico, sino también la toma de decisiones éticas, la autoestima y la calidad de las relaciones interpersonales, preparando a los alumnos para afrontar desafíos de cualquier ámbito. Ante ello, Mendiola (2017) señala que:

> fortalecer las habilidades emocionales junto con las competencias de los docentes es fundamental para que los docentes puedan desempeñar eficazmente su rol educativo y promover un ambiente de aprendizaje positivo y enriquecedor. Al reconocer la importancia de integrar aspectos emocionales en la enseñanza, los docentes pueden potenciar su impacto positivo en el desarrollo integral de los estudiantes (p. 193).

La fortaleza de las habilidades emocionales, combinada con las competencias técnicas de la docencia, crea una base sólida para un desempeño educativo eficaz.

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v1i27.6687

Cuando los docentes gestionan sus propias emociones, pueden mantener la calma ante dificultades conceptuales, modelar conductas adaptativas y transmitir seguridad a los estudiantes. Este equilibrio emocional se traduce en una conducción de clase más estable, predecible y receptiva a las necesidades de aprendizaje.

Reconocer la importancia de integrar aspectos emocionales en la enseñanza permite orientar la práctica pedagógica hacia un ambiente de aprendizaje más positivo. La empatía, la autoridad positiva y la claridad en la comunicación facilitan que los alumnos se sientan escuchados y valorados, lo que incrementa su disposición a participar, preguntar y experimentar con ideas nuevas, incluso ante conceptos desafiantes.

Las competencias emocionales del docente, como la autorregulación, la escucha activa y la gestión de conflictos, fortalecen la calidad de las interacciones en el aula. Un docente que sabe reconocer y acompañar las emociones de los estudiantes puede intervenir de manera oportuna para evitar frustraciones desproporcionadas, reducir la ansiedad ante evaluaciones y promover un clima de confianza propicio para el razonamiento científico. Al promover un ambiente de aprendizaje enriquecedor, se facilita la construcción conjunta de conocimiento. Los estudiantes, al sentirse seguros emocionalmente, están más dispuestos a experimentar con hipótesis, cometer errores y recibir retroalimentación. Este ciclo de prueba y aprendizaje es esencial, donde la comprensión conceptual se asienta mejor cuando se acompaña de reflexión emocional y apoyo docente.

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v1i27.6687

LÍNEA IMAGINARIA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS SOCIALES Y DE FRONTERA
Número 27. Vol. 1 (2026), pp. 48- 64 / Edición Continua
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254
ENSAYO

La integración de lo emocional con las competencias docentes también impulsa la motivación intrínseca y la autoestima de los alumnos. Un profesor que reconoce logros, celebra avances y acompaña procesos de desarrollo personal contribuye a que los estudiantes internalicen la valoración de su propio esfuerzo, lo que se traduce en mayor resiliencia ante retos académicos y sociales, fortalecer las habilidades emocionales junto con las competencias no sólo mejora la efectividad pedagógica, sino que también promueve un aprendizaje significativo y un desarrollo integral. Al reconocer y trabajar la dimensión emocional en la enseñanza, los docentes pueden promover un entorno más inclusivo, colaborativo y estimulante, que prepare a los estudiantes para afrontar con confianza los retos científicos y de la vida diaria.

La afirmación de que la labor educativa va más allá de la simple transmisión de contenidos destaca la dimensión humana de la enseñanza. Los docentes actúan como mediadores entre el saber y el estudiante, creando contextos donde las emociones, motivaciones y experiencias individuales pueden integrarse al proceso de aprendizaje. Este enfoque reconoce que el aprendizaje efectivo depende tanto del dominio conceptual como de la conexión afectiva entre docente y alumno. El acompañamiento emocional que ofrecen los docentes facilita un clima de confianza y seguridad en el aula. Cuando los estudiantes se sienten escuchados, valorados y respaldados, es más probable que participen activamente, asuman riesgos conceptuales y expresen dudas. Este ambiente favorece la curiosidad, la motivación intrínseca y la persistencia frente a desafíos académicos.

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v1i27.6687

El desarrollo personal de los estudiantes, promovido por una educación integral, abarca habilidades socioemocionales, autoconciencia y regulación emocional. Los docentes, al modelar estrategias de gestión del estrés, resolución de conflictos y empatía, proporcionan herramientas que los alumnos pueden transferir a distintas situaciones de su vida. Este aprendizaje transferible fortalece su resiliente y bienestar general. El papel del docente como acompañante va más allá de la evaluación tradicional; implica observar señales de estrés, desmotivación o exclusión y actuar con intervenciones oportunas y sensibles. La detección de necesidades emocionales permite intervenciones preventivas, derivaciones adecuadas y apoyos individualizados que contribuyen a una trayectoria educativa más equitativa.

El desarrollo de la inteligencia emocional enfocado en el aprendizaje de los estudiantes de educación básica primaria constituye un componente fundamental de la formación integral, debido a su influencia en los procesos cognitivos, afectivos y sociales que intervienen en la construcción del conocimiento. Desde esta perspectiva, la inteligencia emocional debe comprenderse como un conjunto de capacidades que permiten reconocer, comprender, expresar y regular las emociones, favoreciendo la adaptación a las diferentes situaciones que se presentan en los contextos educativos. En este sentido, Salovey y Mayer (1990) conceptualizan la inteligencia emocional como una forma de inteligencia social relacionada con la capacidad de reconocer las emociones propias y ajenas, diferenciarlas y utilizar esta información para orientar el pensamiento y las acciones.

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v1i27.6687

LÍNEA IMAGINARIA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS SOCIALES Y DE FRONTERA
Número 27. Vol. 1 (2026), pp. 48- 64 / Edición Continua
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254
ENSAYO

Esta concepción adquiere especial relevancia durante la educación primaria, puesto que los estudiantes atraviesan procesos de desarrollo en los cuales las experiencias emocionales influyen en su participación, motivación y disposición hacia el aprendizaje. Asimismo, Goleman (1995) destaca la importancia de competencias relacionadas con el conocimiento de las propias emociones, la autorregulación, la motivación, la empatía y las habilidades sociales, elementos que permiten comprender la relación entre el bienestar emocional y el desempeño escolar. Desde esta orientación, las experiencias pedagógicas deben favorecer espacios donde los niños puedan identificar sus estados emocionales, expresar sus sentimientos de manera adecuada y desarrollar estrategias para afrontar situaciones de frustración o dificultad académica.

De igual manera, resulta necesario reconocer que las emociones intervienen en procesos como la atención, la memoria y la toma de decisiones, por lo cual su comprensión constituye un aspecto relevante para la planificación de las estrategias didácticas. Por consiguiente, la inteligencia emocional no debe considerarse una dimensión complementaria del currículo, sino un componente transversal que fortalece las condiciones necesarias para el aprendizaje significativo. En consecuencia, las instituciones educativas tienen la responsabilidad de promover ambientes emocionalmente seguros que favorezcan la confianza, la participación y el reconocimiento de las diferencias individuales. En definitiva, el desarrollo de la inteligencia emocional durante la educación primaria representa una oportunidad para fortalecer las capacidades de aprendizaje y contribuir a la formación de estudiantes autónomos, reflexivos y socialmente responsables.

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v1i27.6687

Desde la dimensión pedagógica, el desarrollo de la inteligencia emocional en los estudiantes de primaria exige reconocer la importancia de las prácticas docentes y de las experiencias escolares en la construcción progresiva de competencias socioemocionales. En este sentido, Bisquerra (2009) plantea la educación emocional como un proceso educativo continuo y permanente orientado al desarrollo de competencias emocionales que contribuyen al bienestar personal y social. Esta perspectiva permite comprender que el aprendizaje de los estudiantes no depende exclusivamente de sus capacidades intelectuales, sino también de las condiciones emocionales que acompañan las experiencias de enseñanza. Asimismo, Denham et al. (2003) evidencian la importancia de la competencia emocional en la adaptación y el éxito escolar temprano, destacando las relaciones entre las habilidades emocionales, las interacciones sociales y las condiciones que favorecen la participación en el entorno educativo.

Desde esta consideración, el docente desempeña una función mediadora fundamental al promover actividades que permitan reconocer emociones, desarrollar empatía, resolver conflictos y fortalecer la comunicación interpersonal. De igual manera, las estrategias didácticas fundamentadas en cuentos, juegos cooperativos, dramatizaciones, diálogos reflexivos y actividades de expresión artística pueden contribuir al reconocimiento y la regulación de las emociones. No obstante, su implementación debe responder a las características evolutivas de los estudiantes y a las particularidades de los contextos familiares, culturales y escolares en los cuales se

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v1i27.6687

LÍNEA IMAGINARIA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS SOCIALES Y DE FRONTERA
Número 27. Vol. 1 (2026), pp. 48- 64 / Edición Continua
ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254
ENSAYO

desarrollan. Por consiguiente, resulta indispensable que el docente incorpore la educación emocional dentro de la planificación curricular y no únicamente como respuesta ante situaciones de conflicto o dificultades de comportamiento.

En consecuencia, la articulación entre inteligencia emocional y aprendizaje permite fortalecer la motivación, la convivencia y la disposición de los estudiantes para afrontar los desafíos académicos. De esta manera, la educación primaria puede consolidarse como un escenario de formación donde las capacidades cognitivas y emocionales se desarrollen de manera complementaria y significativa. En correspondencia con lo anterior, el desarrollo de la inteligencia emocional enfocado en el aprendizaje de los estudiantes de primaria adquiere una dimensión educativa y social que trasciende el rendimiento académico y contribuye al bienestar integral de la infancia.

Desde esta perspectiva, Durlak et al. (2011), mediante un metaanálisis de programas escolares de aprendizaje social y emocional, identificaron efectos positivos en las habilidades socioemocionales, las actitudes, el comportamiento y el rendimiento académico de los estudiantes participantes. Estos hallazgos permiten reconocer la pertinencia de incorporar estrategias sistemáticas de educación socioemocional que favorezcan las condiciones para aprender y relacionarse de manera constructiva con los demás. Asimismo, Brackett, Rivers y Shiffman (2006) abordan la relación entre la inteligencia emocional y el desarrollo de competencias sociales, aportando elementos para comprender la importancia de las habilidades emocionales en las interacciones humanas.

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v1i27.6687

Desde esta consideración, el fortalecimiento de la conciencia emocional, la autorregulación y la empatía puede contribuir a que los estudiantes afronten situaciones de frustración, establezcan relaciones respetuosas y participen activamente en las actividades escolares. De igual manera, la articulación entre escuela y familia resulta indispensable para generar experiencias coherentes que favorezcan el reconocimiento y la expresión saludable de las emociones en los diferentes escenarios de socialización. Sin embargo, es necesario comprender que el desarrollo emocional no constituye un proceso homogéneo, puesto que cada estudiante presenta características, experiencias y necesidades particulares que requieren acompañamiento pedagógico diferenciado.

Por consiguiente, las instituciones educativas deben promover propuestas inclusivas que integren el aprendizaje académico con el fortalecimiento de competencias emocionales y sociales. En consecuencia, la inteligencia emocional debe asumirse como una dimensión esencial de la formación integral que contribuye a mejorar las experiencias educativas y fortalecer las capacidades para la vida. En definitiva, educar emocionalmente en la primaria significa reconocer que aprender también implica comprenderse a sí mismo, relacionarse con los demás y desarrollar recursos personales para participar de manera autónoma, crítica y responsable en la sociedad.

REFERENCIAS

Díaz, G., Hernández, L. y González, L. (2010). Inteligencia emocional y su impacto en el aprendizaje escolar. Revista de Educación y Sociedad, 12(1), 78-95.

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v1i27.6687

LÍNEA IMAGINARIA
REVISTA DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS SOCIALES Y DE FRONTERA

Número 27. Vol. 1 (2026), pp. 48- 64 / Edición Continua

ISSN en Línea: 2477-9415 / ISSN Impreso: 2477-9415
Depósito Legal: pp 200602TA2254

ENSAYO

Martínez, S. (2019). El impacto de las emociones en el aprendizaje de las ciencias. Editorial Universitaria.

Bustamante, L. (2016). Inteligencia emocional Infantil y Juvenil Ejercicios la fortaleza interior en niños y jóvenes. Editorial Buenos Aires

Mendiola, C. (2017). Aprendices y maestros: La nueva cultura del aprendizaje. Alianza Editorial, p. 84.

Bisquerra, R. (2009). Psicopedagogía de las emociones. Síntesis.

Brackett, M. A., Rivers, S. E., & Shiffman, S. (2006). Relating emotional intelligence to social competence. En J. Ciarrochi & J. P. Forgas (Eds.), Emotional intelligence in everyday life (2.ª ed.). Psychology Press.

Denham, S. A., Blair, K. A., DeMulder, E., Levitas, J., Sawyer, K., Auerbach-Major, S., & Queenan, P. (2003). Preschool emotional competence predicts early school success. Early Education and Development, 14(3), 267–292.

Durlak, J. A., Weissberg, R. P., Dymnicki, A. B., Taylor, R. D., & Schellinger, K. B. (2011). The impact of enhancing students' social and emotional learning: A meta-analysis of school-based universal interventions. Child Development, 82(1), 405–432.

Goleman, D. (1995). Emotional intelligence. Bantam Books.

Salovey, P., & Mayer, J. D. (1990). Emotional intelligence. Imagination, Cognition and Personality, 9(3), 185–211.

https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v1i27.6687